

La silenciosa
desesperación
del sueño

Gladys Mendía

La silenciosa desesperación del sueño

paracaídas editores

Serie: Mar cantábrico

2

La silenciosa desesperación del sueño

Serie: Mar cantábrico

2

© Gladys Mendía, 2010
mendia.gladys@gmail.com

© Paracaídas Editores de John Paolo Mejía Guevara, 2010
Mz. T, Lote 24, Lima 36
paracaidas.editores@gmail.com
www.paracaidas-editores.blogspot.com
t. (511) 988 4247 58

CONCEPTO GRÁFICO & DIAGRAMACIÓN:
Paracaídas Editores

CUIDADO DE EDICIÓN:
Juan Pablo Mejía

RETOQUE DIGITAL:
Adán Calatayud

FOTOGRAFÍA DE SOLAPA:
Bárbara Gajardo Mendía

Primera edición: julio, 2010
Tiraje: 300 ejemplares numerados

Se permite la reproducción de esta
obra siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN: 978-612-xxxxx-2-6
Hecho el Depósito Legal N° 2010-xxxxx
en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en Perú

Detrás de la imagen de la autopista comienza el misterio de la poesía. Una continuación de movimientos nos traslada a esa situación de ensueño que golpea y estalla contra el vidrio del ojo, que se expande y colapsa como la verdad fundida en el reverso de las palabras. La temperatura es constante por eso se produce esta fusión entre fatalidad y pensamiento poético.

“la autopista está en la superficie con la silenciosa desesperación del sueño las líneas blancas son los cuerpos las líneas blancas siguen pintadas en el asfalto no hay que borrarlas ni ver por el espejo retrovisor”

Las palabras evidencian el pasaje y la atomización de estados intermedios: lo sólido y lo líquido, el sueño y la vigilia, el tiempo y el túnel del infinito; en el calor humeante del asfalto.

“siente la patria entre lo líquido y su queja la necesidad y su fuerza los barrancos y su hambre el destierro es estar afuera de uno mismo ayer elegí la geometría del aire la mordedura de un grano de arena”

La gran metáfora de la autopista se abre para llevarnos a un recorrido donde aparecen percepciones de la realidad, reflejos del cemento, túneles infinitos que nos conducirán a una reflexión profunda y controvertida acerca del sentido que tienen, en esta frágil realidad, la existencia del ser y los objetos.

Sabemos que los puentes han sido una excusa, que el camino nunca es el mismo desde la perspectiva del volante, que no podemos mirar por el espejo retrovisor porque el tiempo en las autopistas es urbano y exigente. No puede haber interrupciones en ese camino gris y ardiente. Pero alguien está muriendo, la materia está cambiando, y en la ciudad no hay titubeo: *“las líneas blancas de la carretera que ahora forman la silueta del difunto”*. La velocidad funde esa visión del desastre que irrumpe como un relámpago por el ojo derecho.

El cuerpo y el poema se fragmentan, se despedazan, mientras la autopista sigue como una sustancia indeterminada que toma concepto a partir de su nombramiento; sin embargo, más allá de la autopista: está lo incorpóreo, lo que fluctúa en una pequeña fisura de espacio-tiempo, lo que arrasa con el sueño silencioso de la desesperada humanidad.

Las almas oscilan en ese estado abstracto, en ese estado intermedio donde la velocidad habla de lo estático. El cambio, a través de la palabra y del cuerpo, lucha por continuar en ese camino que será posterior a la vehemencia del asfalto.

En la última etapa; los cuerpos intentan componerse, cicatrizar el desdoblamiento, aglutinar las máscaras. Las palabras vuelven a armarse. El cuerpo desintegrado por la crisis espera dolido la ascensión. El mundo del yo tambalea junto con los objetos que intentan justificarlo. La autopista, no es lo que realmente vemos, sino que se ha transformado en una línea recta que propone la ensoñación y el sufrimiento.

La paradójica revelación de la fugacidad se afirma cuando el filo del lenguaje poético, en su implacable tenacidad, hiere y canta para amar la belleza de esa flor que crece en el barranco.

VALERIA ZURANO

Buenos Aires, septiembre de 2009.



© Marco Gajardo, 2010

A mis padres, Gladys y Germán.

*¿Crees que el sueño protege del abismo,
rescata del asalto y del incendio?*

IDA GRAMCKO

*Aquí llega el noche
el que tiene las estrellas en las uñas
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago.*

RAMÓN PALOMARES

las líneas blancas son los poemas del asfalto

el sueño es la máscara las sandalias aladas vueltas
piedra la visión no directa

la autopista está en el sueño del túnel no es mística
no es el símbolo sino una pasta amorfa
que los ojos deciden que sea autopista
mientras parpadea ocasiona un accidente
un herido fatal

el auto marca la pauta aunque el asfalto es más largo
se podría decir infinito
pero el infinito es un estado intermedio

el túnel sostiene una rosa roja que deja caer en la autopista
el asfalto mira cómo respira piensa que sin él la rosa no
sería suave no tendría olor no sería rosa la autopista
ve los átomos vibrando piensa en ella el asfalto
sus miradas

por la autopista corre un avión tiene pánico la torre de control persigue al avión detrás camina el observador vacía el cerebro de gasolina quiere ser autopista justo en la encrucijada del amor para no elegir quedarse por siglos viendo cómo los autos se dejan guiar por las señales de precaución su instinto siempre lo supo un beso no lo salvaría el viaje no lo salvaría las señales de precaución no lo salvarían la única respuesta era quedar en panna

el alcohol sigue siendo lo volátil sigue siendo la suma de todas las autopistas la voz es la búsqueda la búsqueda está condenada al fracaso la polilla está condenada al fracaso

a la autopista le dieron la llave que encierra el amor perfecto la cura de la enfermedad el éxtasis perpetuo la autopista lanzó la llave al vacío y se sintió cómoda el observador recordó algo derramó unas lágrimas que rápidamente se evaporaron del asfalto

la autopista desea crear ilusiones a los autos pozos de agua vibrando desde lejos que al llegar se desvanecen ese es el juego el remolino de agua sal azúcar en su cerebro sin luz el observador no está en el cerebro la autopista está en todas las autopistas el observador en el centro de la carretera es la fórmula perfecta para atascarse quedarse en las imágenes la parte liberada es el testigo la parte sin adornos es el testigo el testigo es el observador que se une a otras carreteras que no son reales que son una mezcla de matices

la autopista está en la superficie con la silenciosa desesperación del sueño las líneas blancas son los cuerpos
las líneas blancas siguen pintadas en el asfalto no hay
que borrarlas ni ver por el espejo retrovisor

la autopista no es un lugar sino un foco de atención está
al borde de reacciones incontrolables mira cómo se
angosta cómo se hace túnel y se extiende al infinito
el infinito es un estado intermedio despierta del sueño
con los ojos cerrados no sabe qué es real ama la
muerte un parpadeo de luces altas para quedar fuera
del asfalto las cosas son así suena en el cerebro de
piedra caliza donde almacena los juicios

la autopista está bloqueada los hombrecitos de nuevo
pintando las líneas poniendo carteles que se iluminan
con la oscuridad escucha sus voces sus pequeñas
lenguas producen tormentas eléctricas se pasean por
el asfalto como un elefante salvaje la autopista duda si
las metáforas son tóxicas el observador duda si la auto-
pista es tóxica el elefante salvaje duda si es elefante
los hombrecitos son surcos blancos en el asfalto negro y
espeso la autopista quiere ser negra y espesa ser las
voces murciélago las voces elefante las voces polilla

la autopista no sabe que es todas las autopistas el auto
queda atrás los hombrecitos corren con las maletas
detrás del avión pisando las líneas blancas las líneas
blancas son los poemas del asfalto las líneas blancas
de la carretera que ahora forman la silueta del difunto

todos los puentes caerán porque
nunca existieron

las negaciones no sirven las afirmaciones no sirven
matices en movimiento escupen a las señales

para el volante las autopistas no son iguales hay
barrancos entre ellas grandes diferencias que los
puentes quieren disimular

los barrancos y su belleza por qué no vamos hacia
el barranco

la autopista no sabe que todo es un gran barranco disfra-
zado el tiempo son las líneas blancas fragmentadas
que pintaron los hombrecitos en el asfalto las líneas
blancas suponen un orden cuando son continuas no
hay que adelantar pero también las líneas blancas dan
giros insospechados como grillos en la noche hacen
música para la huída perfecta

antes de la caída la levedad del vidrio

el vidrio estalla en la boca sus minúsculas partes
flotando la lengua una minúscula parte las ondas
de letras suspendidas tal vez la voz sea sentirnos

no hay direcciones los mapas no sirven en las trans-
parencias sin puntos de referencia soñamos viajar
tal vez llegamos a decirnos algo tal vez no

del vidrio se puede ver el filo algo azulado algo de límite estalla en silencio como la respiración el tiempo son las minúsculas partes soñando que flotan se creen transparentes creen que vuelan pero es la antesala a la caída

la medida es la tensión las minúsculas partes arden entre el flotar y el caer la tensión con la luz las hacen brillar la tensión con el aire las hacen suspenderse

las minúsculas partes son los hormigueos del aire sus
bordes eléctricos titilando breves heridas que se estiran
en curvas el ojo asiste se alarga como astilla y ve algo

el viaje del tiempo por el ojo derecho

todo gotea va hacia las nubes antes hace río en la mejilla
en los estados intermedios todo gotea las gotas
son el tiempo dibujan cosas que se pierden se ven en
tu pecho allí las gotas no son redondas ni transparentes
no se contienen son pura luz

la respiración entrecortada es una fórmula nuestra
ceremonia de silencio ayer elegí el laberinto del aire
entre las grietas el sonido en el breve arco del agua

nadie sabe del aviso de las aguas huyen del mar como
huyen del espejo disimulando lo humano trenzando
las ganas maquillando la fiebre

siente la patria entre lo líquido y su queja la necesidad
y su fuerza los barrancos y su hambre el destierro
es estar afuera de uno mismo ayer elegí la geometría
del aire la mordedura de un grano de arena

los cuerpos dicen estamos cicatrizando

sus otros cuerpos se mueven una de sus bocas dice
frases que sus oídos no escuchan en uno de sus cuer-
pos no tiene brazos no toca nada todo se cae
todo está en el piso lejos como él mismo como los
otros los otros que mueven sus labios siempre

uno de sus cuerpos se eriza con los roces tiene abierto
el pecho y se ve su corazón no ha notado sus brazos
pero son muchos todos buscan la caricia

uno de sus cuerpos se esconde en la cocina pasa horas
haciendo café perdido en el hilito humeante que va
del colador a la taza abrazándose al aroma como único
alivio

uno de sus cuerpos no sabe los nombres ni uno sólo
nació sin boca para pedir sin boca para gritar solamente
para comer masticar lentamente viendo el reloj

uno de sus cuerpos no sale de la cama nunca envuelto
en sábanas les dice a los otros cuerpos que esperen

uno de sus cuerpos se enciende en fiebre baila sin
música sus otros cuerpos lo creen loco

uno de sus cuerpos mira de reojo con su único ojo espe-
rando con la mano en el aire para evitar la caída de la
taza sobre la alfombra

uno de sus cuerpos camina por el río se sumerge de vez
en cuando todos sus ojos en el tiempo de las burbujas

uno de sus cuerpos viaja sin avisar camina sobre las
líneas blancas del asfalto aparece y desaparece hipno-
tizado por las curvas

uno de sus cuerpos es de aire ha sentido la caricia de
las alas los juegos del aroma ama la belleza aunque
esta sea una flor de barranco

Dedicado especialmente y con todo el amor
a la memoria de mi Tío Pacho.



© Marco Gajardo, 2010

ÍNDICE

<i>Detrás de la imagen de la autopista</i>	5
las líneas blancas son los poemas del asfalto	13
todos los puentes caerán porque nunca existieron	25
antes de la caída la levedad del vidrio	29
el viaje del tiempo por el ojo derecho	35
los cuerpos dicen estamos cicatrizando	39

ejemplar N°

La silenciosa desesperación del sueño se imprimió sobre papel Bond salmón de 80 gramos. Para su composición se utilizó la familia Georgia. La edición cumplió su tránsito por los talleres de Paracardas Editores, en Lima, durante las primeras semanas del séptimo mes del año dos mil diez.

por qué no vamos hacia el barranco